

TODOS A LA CALLE

Políticos egoístas, corruptos y con frecuencia imbéciles, que se aprovechan de una grave crisis bélica o generada por una gran enfermedad, que buscan aprovecharse de esas terribles circunstancias para, o bien para llegar al poder, o bien para mantenerse en él sin importarles lo más mínimo las consecuencias que su ambición personal pueda tener en la población que gobierna" (Mario a Cesar 90 aC). Santiago Posteguillo "Roma soy yo".

La izquierda siempre fue muy proclive en nuestro país a justificar las granujadas, asonadas, algaradas o golpes de estado dados por sus huestes. Durante la primera mitad del pasado siglo, cada vez que la liaban parda recurrían al victimismo y, en cuanto la ocasión lo permitía, se sacaban un decreto de la manga o una ley de la chistera para poner en la calle a delincuentes a los que se les denominaba eufemísticamente “penado o encausado por delitos políticos, sociales y de imprenta”. Un buen cajón de sastre para exculpar a golpistas, asesinos, ladrones y demás forajidos.

Solo en febrero de 1936 treinta mil “pájaros de cuenta” (3.000 presos “políticos” y el resto comunes, aprox.), entre los que estaban los autores del golpe de estado contra el gobierno de la República de 1934 que causo más de mil muertos, fueron puestos en libertad. Personajes como Companys y sus compinches que habían declarado violentamente la república catalana, así como socialistas, comunistas y sindicalistas que habían tomado las armas contra el gobierno legítimo, fueron “premiados” por el gobierno del frente popular con la impunidad, ¿les suena?

Hoy en pleno siglo XXI estamos viviendo una especie de “dèjà vu” algo muy corriente en nuestra historia y con las matizaciones propias de la situación política actual volvemos a las andadas y el renacido frente popular que nos gobierna está blanqueando delincuentes de toda clase y condición.

Una de las cosas más llamativa de este desembalse de delincuentes, que diría el genial JM Nieto, y que ha sido el único no buscado, aunque era previsible, es el de violadores, pederastas y demás delincuentes sexuales. Poner de ministrillas (a ministras no llegan) a tontas del bote de manual es lo que tiene. La ley de “**si es si**” es el mayor bodrio jurídico de la historia de España, pero no

olvidemos que, el bodrio en cuestión, ha sido apoyado, como no podía ser de otra manera (politiqués), por todas las mesnadas progres del parlamento pues sus intereses bien valen unos cuantos violadores en la calle.

Lo de la **suelta y acercamiento de etarras** es una infamia de tal calibre que tengo dificultad en encontrar adjetivos adecuados para definir semejante iniquidad. Vender la dignidad y el recuerdo de las víctimas por unos cuantos votos define lo miserable que es nuestro presidente del Gobierno y los que le apoyan. Poco se puede decir más de este asunto salvo que el socialismo patrio ha puesto a los asesinos por encima de las víctimas y sus familias convirtiéndose en cómplices del terrorismo etarra.

El encaje de bolillos realizado por el tal Sánchez para poner en el mismo puchero a los golpistas catalanes y a los corruptos andaluces ha sido todo un ejemplo de inmoralidad y de indecencia. Por un lado nos cargamos el delito de **sedición** y por otro convertimos la **malversación** en una fruslería y legitimamos que uno pueda disponer a su antojo del dinero público para mantenerse en el poder. Así matamos dos pájaros de un tiro, agradecemos los servicios prestados a los sinvergüenzas de los Eres y ponemos de patitas en la calle “als botiflers” que quieren romper la unidad de España con el dinero de todos.

¡Todos a la calle! Con tal de conseguir los apoyos y los votos necesarios para seguir en la poltrona todo vale. Eso sí, con el inestimable apoyo de parte del poder judicial, pero ese es tema para otra parrafada.

¡Feliz Año! Para todos los que tienen la caridad de leerme.

Damián Beneyto